

LA VIOLENCIA EN COLOMBIA Y SU IMPACTO SOBRE EL SECTOR RURAL

Adolberto Machado*
Ricardo Amaya*

RESUMEN

El objetivo general de este trabajo es mostrar el impacto que tiene la *Violencia* sobre el sector agropecuario. Si se tiene en cuenta que actualmente, dentro de la evolución de los conflictos intervienen varios agentes con diversos intereses y de distinta conformación, es posible encontrar así mismo diferentes resultados en el impacto ejercida sobre el sector. Es por eso, que en algunas de las zonas con mayor índice de violencia, contrariamente a lo esperado, las cifras de productividad han aumentado sobre todo en los cultivos pertenecientes a la agricultura comercial. Paralelamente, en estas zonas, los pequeños productores han ido perdiendo muchas de sus parcelas, fenómeno asociado a la ocurrencia de matanzas y asesinatos adelantados en forma sistemática. Estos dos fenómenos recientes, obedecen a un proceso denominado "contrarreforma agraria" originado en las respuestas terratenientes a los abusos de la guerrilla y miembros en escena de los narcotraficantes. Adicionalmente, la ineficiencia de las instituciones, como el departamento y el frente rural, y el proceso de fragmentación del Estado han servido de marco para la incesante y política creciente de estos y otros conflictos sociales como los movimientos guerrilleros analfabos también dentro de este corto estudio.

* Alumnos de 1er. Semestre de la Maestría en Desarrollo Rural.

Nota: Este artículo corresponde al trabajo presentado por los citados estudiantes en el Seminario de Problemas Rurales, dictado en el primer semestre de 1990.

INTRODUCCION

La historia nacional se nos presenta como un cuadro donde se conjugan todo tipo de situaciones. La violencia como partícipe de ese modelo, es un fenómeno no ajeno a la evolución política y social colombiana. El presente trabajo intenta, de una manera clara, precisa y con la mayor objetividad, describir algunas características involucradas dentro de la violencia en Colombia y como ha afectado el sector rural.

En el primer capítulo se hace un rápido esbozo cronológico de los procesos violentos en la historia del país. El segundo presenta una visión más amplia de los conflictos surgidos en los años cincuenta, haciendo énfasis en el surgimiento y evolución de los grupos guerrilleros y su permanencia dentro del ambiente del país. El narcotráfico y los grupos paramilitares, su iniciación y el efecto sobre el sector rural, conforman el tema descrito en el tercer capítulo. Para terminar con el análisis de la violencia, el capítulo cuarto hace referencia al papel que han desempeñado el Estado y las instituciones en el proceso de descomposición social y mantenimiento de este fenómeno. Por último, en el quinto capítulo se describe el impacto de la violencia en el sector rural, durante los años cincuenta y en la década de los ochenta.

CAPITULO I

LA VIOLENCIA COMO UN HECHO CONSTANTE EN LA HISTORIA NACIONAL

La violencia como fenómeno social presente en toda la historia humana no es ajena a Europa y los países desarrollados; es fruto de la dinámica social presente en todos los pueblos. Colombia ha sufrido como casi todos los países conflictos sociales violentos que marcan su historia, desde nuestros antepasados Chibchas, Taironas y muchos otros que luchaban por sus territorios. Con la llegada de los españoles y el sometimiento del indígena a la esclavitud, se vivieron momentos de fuertes enfrentamientos que terminaron diezmando a la población de aborigen hasta su casi total extinción, dadas las características de explotación impuesta por la metrópoli. La llegada del negro como esclavo y su lucha para recuperar la libertad, conduciría en muchos casos a choques violentos: los negros prófugos y libres se concentraban en palenques desde donde organizaban ataques a la población blanca y ofrecían refugio a sus hermanos.

La mezcla de razas en lo que hoy es Colombia, la consecuente lucha de clases originada por intereses económicos y el deseo de participación en el aparato estatal, darían origen a dos hechos violentos significativos en la vida nacional: la revuelta de los comuneros y la guerra de independencia (1792 y 1810, respectivamente). Ambas involucrarían a los criollos o hijos de españoles nacidos en América, indios, mulatos, mestizos y negros por un lado y los españoles peninsulares por el otro. Al final, luego de los enfrentamientos violentos, el país estaría

en manos de dirigentes con deseos de una nueva organización política pero con una economía arraigada en los patrones coloniales¹.

Luego de la independencia, el país estaría sometido a guerras intestinas para consolidar el poder en manos de los diferentes grupos que la apoyaron. La lucha ideológica se hace tangible en el deseo de conformar un Estado bajo los principios centralistas o federalistas, "el debate sobre el centralismo contra el federalismo no era dogmático pero sí ligado a las tácticas políticas. El sentimiento político en lo que fue más tarde la grieta esencial conservadora-liberal. (...) Estos enfrentamientos involucrarían a comerciantes, industriales y artesanos vinculados a la economía de mercado en general y a la exportación en particular. Se planteaban reformas a la estructura socio-económica colonial. (...) Luego de la consolidación de los partidos liberal y conservador, los sucesivos enfrentamientos entre ellos estarían seguidos por sus cortos ascensos al poder"².

"Durante el siglo XIX hubo en Colombia nueve grandes períodos de conflictos internos violentos, a saber: 1810-1814; 1827-1832; 1839-1841-1854; 1858-1863; 1876-1877; 1885; 1895 y 1899-1902. (...) Estos conflictos estuvieron asociados generalmente con contradicciones internas dentro de la clase dominante, salvo unas pocas y significativas excepciones. Los intereses diferentes que originaron los conflictos son variados y cada período requiere un análisis independiente. Sin embargo, en términos generales, es posible identificar conflictos periódicos, sobre la formación y transformación del Estado republicano; la conservación de la estructura colonial socio-económica o su remplazo por formas sociales de naturaleza capitalista y sobre cuáles grupos, dentro de la clase dominante, controlarían el Estado nacional. Casi siempre estos tipos de conflictos estuvieron muy relacionados entre sí. (...) Los conflictos frecuentemente estaban condicionados por la debilidad del Estado nacional. Colombia en el siglo XIX se caracterizó por un Estado débil dentro de una fuerte estructura de dominación. Se considera que las creencias religiosas e ideológicas, las relaciones económicas paternalistas, el surgimiento de una intensa lealtad hacia los partidos políticos de los criollos, fueron más importantes para estructurar las relaciones sociales que el Estado nacional, incluyendo su ejército"³.

Una característica propia de los conflictos en el siglo pasado es el enfrentamiento entre ejércitos regulares que reclutaban soldados a su paso por los caseríos, pueblos o ciudades; de esta manera se marcarían este tipo de conflictos que se vienen a diferenciar claramente de los sucedidos en este siglo.

1. Oquist Paul. "Violencia, Conflicto y Política en Colombia". pp. 105-110.

2. Ibid, pp 129.

3. Ibid, pp 127.

“Durante las guerras civiles del siglo pasado, cualquier jefe local se sentía con fuerza suficiente para “pronunciarse” contra el gobierno de turno. Para ello reclutaba un puñado de seguidores, se apoderaba de “su región” y se financiaba con contribuciones forzosas de sus adversarios y “voluntarias” de sus copartidarios”⁴. La fundación de la Academia Militar Nacional en 1907, permitiría al ejército actualizar sus tácticas y sus armas para hacer frente a los conflictos y definir la diferencia con los conflictos del siglo pasado. “No hubo guerras civiles durante el período de 1902 a 1946, aunque sí hubo dentro del período, facciones de los partidos de oposición que consideraron la posibilidad de la revuelta armada como camino hacia el poder. (...) Las nuevas circunstancias militares dieron grandes ventajas a los grupos que se hallaban en el poder. En estas condiciones, la violencia de partido, durante el siglo XX, tomó la forma de desórdenes callejeros; choques aislados entre ciudadanos y autoridades gubernamentales; la violencia local entre civiles; intentos de golpes de Estado; y, guerra de guerrillas (...). Los principales hechos violentos partidistas ocurrieron en 1909, 1922, 1929 y durante el período de 1930-1934. Además, tuvieron lugar varios casos violentos aislados en diferentes épocas y hubo conspiración seria para dar golpes de Estado en 1905, 1925 y 1944”⁵.

Un hecho que marcaría el inicio de una cruenta lucha entre liberales y conservadores a mediados del presente siglo, lo constituyó el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de Abril de 1948, en lo que se llamó el “Bogotazo”, por iniciarse con una protesta en esa ciudad, protesta que más tarde se propagaría por todo el país, dadas las características del líder liberal que arrastraba gran cantidad de masas por sus tendencias populares, y que confluía a la formación de guerrillas liberales en los campos del país donde mayor impacto tuvo la violencia partidista, dadas las características de impunidad y situaciones vividas por los moradores del sector rural. “En los años cuarenta Colombia era una sociedad agraria. Sin embargo, según la historiografía de la violencia hecha por Bejarano, la violencia se expresa originariamente en el campo urbano (1946-1949) y luego se extiende al sector rural (1949-1953). De una lucha partidaria se desemboca en luchas guerrilleras que terminaron enfrentando al poder terrateniente”⁶.

“Desde 1946 hasta 1966, la república de Colombia fue el escenario de una de las más intensas y prolongadas instancias de violencia civil en la historia contemporánea. Conocido en Colombia simplemente como la “violencia”, este proceso socio-político dejó como saldo un mínimo de 200.000 muertos. Otros cálculos estiman en 112.000 las muertes ocurridas de 1948 a 1950 únicamente. Aun al

4. González G. Fernán E. “Un Estado en Construcción”. Revista del CINEP N° 53. pp 10.

5. Oquist Paul, Op. cit. pp 187.

6. Citado por Consuelo Corredor en “Crisis Agraria, Reforma y Paz: de La Violencia Homicida al Genocidio” en Controversia, N° 3. pp 151-152.

comienzo de los años setenta, cuando la violencia había disminuido Colombia, tenía la tasa de muertos más alta del mundo”⁷.

Al caos político, económico y social vigente en el país como consecuencia de todos estos sucesos, se sumaría un golpe de Estado en 1952 por parte del General del ejército Gustavo Rojas Pinilla, golpe que duraría hasta 1958, cuando se acuerda el Frente Nacional entre los líderes de los partidos liberal y conservador. Si consideramos que el país empezó a pacificarse institucionalmente, no podemos afirmar lo mismo en el campo social. Las guerrillas conformadas a raíz del suceso del 9 de Abril, en algunos casos no se reintegraron a la vida civil sino que tomaron mucha más fuerza con la influencia de la revolución cubana en 1959, y las que en un comienzo fueron guerrillas partidistas se dejaron arrastrar por ideas marxistas o comunistas, constituyéndose grupos como las FARC y el ELN que siguieron una forma de proselitismo armado que hoy todavía se manifiesta en los campos colombianos.

El proceso de industrialización con el consecuente urbanismo que sufrió el país luego de la posguerra, incrementó las tensiones sociales por la insuficiente infraestructura de las ciudades para satisfacer y absorber las necesidades de su creciente población. Todo ello contrastaría con un Estado que inició un favoritismo por los procesos de industrialización dejando casi olvidado en sus legislaciones al sector rural, aunque se hayan verificado algunas leyes de reforma agraria, que no han solucionado el problema, sino que generalmente constituyen un discurso teórico de muy buenos propósitos. Las desigualdades en la redistribución del ingreso y la ineficacia de unas instituciones que no avanzaron con el proceso “técnico” del país, se han convertido en el mayor obstáculo en las dos últimas décadas, para una convivencia pacífica entre los colombianos. En ellas se han visto surgir nuevos grupos guerrilleros a nivel urbano y un incremento de la subversión en los campos.

Otros protagonistas han entrado en la vida nacional, el narcotráfico resultado de las exportaciones ilícitas de marihuana y cocaína, que alimenta una clase social con poder casi ilimitado por la cantidad de recursos que reúne; las autodefensas o grupos paramilitares que en sus inicios constituyen una respuesta de los campesinos al acoso de que eran objeto por la guerrilla, y el sicariato, que se constituye en un nuevo ingrediente que expresa un grado de descomposición social muy agravado dentro de la actual sociedad colombiana. Todo ello nos ha llevado a pensar que es importante para cualquier estudio socio cultural, que se emprenda en el país la variable violencia que debe incluirse ya sea porque se involucren sus causas o sus efectos. No se puede desconocer la historia, ni sus situaciones particulares, porque ello nos conduciría a un diagnóstico errado de la realidad.

7. Oquist Paul, Op. cit. pp 105-110.

CAPITULO II

VIOLENCIA Y LUCHA GUERRILLERA: 1948-1989

Este capítulo es un recuento del proceso de violencia ocurrido durante las últimas cuatro décadas; se hace énfasis en el surgimiento de los diferentes grupos alzados en armas, el contexto bajo el cual se desarrolla, sus objetivos y los elementos constitutivos primordiales que los caracterizaran a lo largo de todo este período como organizaciones bastante heterogéneas.

Para facilitar su ubicación y diferenciación de acuerdo al contexto histórico-político del país, el análisis seguirá la siguiente división cronológica:

1. 1948-1953. Gobierno conservador
2. 1953-1958. Gobierno militar
3. 1958-1989. Democracia restringida.

1. 1948-1953. GOBIERNO CONSERVADOR

Antes del estallido definitivo de la violencia, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, existían en el país algunos antecedentes que crearon un ambiente especialmente propicio para el desarrollo del conflicto.

1. El movimiento laboral reunido dentro de la CTC había sido "protegido, expandido y controlado" por López Pumarejo¹. Después de su renuncia, su designado Alberto Lleras y posteriormente Mariano Ospina Pérez adoptan una política de apoyo a los patrones y empresarios, que culmina con la creación de la UTC, central obrera creada por el clero, las instituciones y el gobierno para debilitar a la CTC, legítima organización obrera. Como consecuencia la gran fracción asalariada de las ciudades que antes confiaba en el liberalismo oficialista, comienza a apoyar y fortalecer el movimiento independiente de Gaitán.

2. Las ocupaciones de tierras se reiniciaron hacia el año 44. La relativa calma lograda con la Ley 200 de 1936, mantuvo al campesinado a la espera ya que creían que después del cumplimiento de los diez años establecidos por el artículo 6º sus problemas estarían resueltos²; además, con la reelección de López Pumarejo, sus esperanzas aumentaron. Sin embargo, como anota Gilhodes, la intención de López era desarrollar el capitalismo, no hacer una revolución popular. "Para lograr sus objetivos y en particular para debilitar política y económicamente a la clase terrateniente, se constituyó una base de apoyo entre el campesinado"³.

1. Oquist Paul, Op. cit. pp 227.

2. Gilhodes Pierre. "Las Luchas Agrarias en Colombia". pp 37.

3. Ibid, pp 38.

La situación económica al final de la guerra lleva al mismo López a buscar apoyo en los sectores liberales más moderados y después del fallido golpe de Estado, se promulga la Ley 100 de 1944 que en últimas garantizó los derechos de los grandes propietarios. Esta nueva frustración reinició los conflictos por las tierras y también engrosó las filas de los seguidores de Gaitán.

Las situaciones de los obreros y campesinos eran "potencialmente conflictivas", pero lo que las hizo realmente explosivas fue la dinámica reformista que introdujo el movimiento gaitanista⁴.

3. La lucha por la hegemonía conservadora como resultado de un triunfo presidencial sin mayorías parlamentarias, utiliza la misma táctica liberal de los años treinta: aplicación de violencia y terrorismo en zonas de débil preponderancia liberal.

Por lo tanto, el asesinato del líder encontró un campo propicio para desarrollar este período inicial de violencia donde surgieron, de acuerdo a las características particulares de algunas regiones diferentes conflictos y asentamientos guerrilleros de diversa índole. Paul Oquist distingue: grupos civiles de guerrillas, violencia por el control de la tierra, rivalidades tradicionales entre poblaciones, violencia por el control de las estructuras de poder local y violencia de la cosecha cafetera⁵. Los de mayor importancia para el objetivo de este trabajo son los dos primeros.

a. Guerras civiles de guerrillas:

Fueron integrados por campesinos de estrato medio o bajo. Su conformación no tuvo como objetivo la toma del poder sino la defensa de sus tierras, familias, de los abusos de las fuerzas de gobierno. Se ubican en los Llanos Orientales y región del Sumapáz, Huila y Tolima. Orientados inicialmente por la DNL, comienzan a ser dirigidos por combatientes locales logrando cierta autonomía operacional. Defendieron también las propiedades de los grandes ganaderos y terratenientes liberales.

b. Violencia por el control de la tierra:

Dentro de este tipo de conflicto hacen su aparición las guerrillas de origen comunista. Su asentamiento se realiza en zonas indígenas de luchas ancestrales por la tierra, en especial Chaparral en el sur del Tolima.

Tanto las guerrillas liberales como las comunistas tuvieron composición y origen similares, pero las orientaciones diferentes de su lucha, como ocurrió en

4. Sánchez Gonzalo. "Violencia, Guerrillas y Estructuras Agrarias". pp 128.

5. Oquist Paul. Op. cit. pp 274.

la región del Tolima provocó su enfrentamiento: unas reivindicaban los derechos indígenas y campesinos a la propiedad territorial y las otras defendían los intereses de los grandes terratenientes liberales.

Durante el gobierno de Laureano Gómez, el conflicto armado adquiere proporciones exageradas, pero además el control de los grupos de combate por la misma diversidad de sus componentes, se sale del dominio de los altos dirigentes; esta última consideración lleva al liberalismo y a una fracción moderada del conservatismo, a pensar en un gobierno militar concebido como "de transición" hacia una coalición bipartidista que retomaría el gobierno⁶. Se da así el golpe de Estado con la caída de Laureano Gómez y el ascenso al poder de Gustavo Rojas Pinilla.

2. 1953-1958. GOBIERNO MILITAR

Rojas Pinilla sube al poder y declara como su primer programa de gobierno la restauración de la paz nacional. "No más sangre, no más depredaciones en nombre de ningún partido político", declara en su discurso del 13 de Junio de 1953. En ese mismo año, pacta una amnistía que logra la entrega de las armas por parte de los grupos liberales y la tregua con todas las fracciones guerrilleras. Los grupos comunistas del sur del Tolima permanecen en suspenso hasta que el asedio del ejército y los terratenientes los hace emigrar y se refugian en el Sumapaz, donde Juan de la Cruz Varela antiguo líder gaitanista vinculado a las filas comunistas, entrega parte de sus hombres pero "previendo la eminente reacción latifundista" conserva las armas⁷.

Después de lograda la paz, Rojas inicia un programa de reconstrucción económica y rehabilitación de las zonas afectadas por la violencia. Los partidos políticos se ven afectados por este programa que de hecho limita su influencia directa sobre las masas. Para calmar a sus más enconados críticos y adversarios, la fracción laureanista que había sido depuesta del poder, Rojas excarcela a los protagonistas del terror conservador (los pájaros), que reinician su labor de hostigamiento mediante el asesinato de campesinos y ex guerrilleros en regiones del Valle y del Tolima. Esto produce un rápido efecto desestabilizador.

Reiniciada la violencia, los partidos, haciendo uso de los órganos de prensa que les pertenecen, inician un doble juego: por un lado condenan el resurgimiento de la violencia, y por otro la estimulan y señalan a Rojas como el único responsable⁸. Finalmente en Mayo de 1957, Rojas es remplazado por una Junta Militar.

6. Gilhodes Pierr. Op. cit. pp 51.

7. Sánchez Gonzalo. "La Violencia: de Rojas al Frente Nacional". pp 156.

Por fuera de estos nuevos brotes de violencia partidista ocurre bajo el gobierno de Rojas un conflicto de implicaciones diferentes independientemente de su gran magnitud como operativo bélico, que guarda continuidad con la evolución posterior del movimiento guerrillero: la ofensiva contra el Sumapáz. Al declararse la amnistía, las guerrillas comunistas no entienden el significado de la paz sin el reconocimiento oficial de sus posesiones legítimas sobre la tierra. Los terratenientes por su parte no iban a aceptar una paz sin el desalojo campesino de sus propiedades. El gobierno ante esta situación toma partido y se convierte en el "brazo armado de los terratenientes"⁹. Dando por hecho el debilitamiento de las guerrillas a través de la entrega de armas y hombres, inicia hostigamientos el 12 de Noviembre de 1954 asesinando campesinos en Puerto Nuevo. En Abril de 1955 se declara el Sumapáz zona de operaciones militares; la guerra continuó durante dos años al final de los cuales la región queda totalmente arrasada¹⁰. Algunos focos campesinos sobrevivientes se refugian con Juan de la Cruz Varela en el alto Sumapáz y otros huyeron hacia Marquetalia. "La invasión militar había conseguido trasladar geográficamente un problema demasiado grande para tenerlo cerca de Bogotá"¹¹.

3. 1958-1989. LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA

Durante este último período surge el acuerdo bipartidista del Frente Nacional. La intención de los dirigentes fue establecer un ambiente de conciliación que erradicara definitivamente la violencia. Sin embargo, durante estas décadas la violencia se ha mantenido y expresado bajo nuevas formas:

- a. bandolerismo
- b. guerrillas ideológicas
- c. narcotráfico y paramilitares (éstos se tratarán en el siguiente capítulo).

a. Bandolerismo

Los grupos bandoleros fueron un rezago de la violencia partidista, que se prolonga hasta casi finales de los años sesenta. Fueron mantenidos por los jefes políticos de algunas regiones como instrumento de presión electoral. Integrados por antiguos guerrilleros partidistas o campesinos víctimas de la violencia, se hacen famosos por su ferocidad y sus actos valerosos. Algunos llegan a tener gran poder regional; influenciados por integrantes de la JMRL adoptan una política de pobres contra ricos que significó el retiro del apoyo de los gamonales

8. Ibid. pp 163.

9. Ibid. pp 166.

10. Guzmán Campos Germán, Fals Borda Orlando, Umaña Luna Eduardo. "La Violencia en Colombia". pp 116.

11. Sánchez Gonzalo. "La Violencia: de Rojas al Frente Nacional". pp 167.

que habían servido, lo cual los vuelve cada día más vulnerables y finalmente uno a uno van desapareciendo¹².

b. Guerrillas ideológicas

Un estudio reciente presentado al Gobierno de la república¹³, identifica dos características básicas entre estos nuevos grupos guerrilleros: ni el control bélico ni ideológico lo detentan las clases dirigentes tradicionales, contrariamente a los grupos y movimientos anteriores en los que poseían por lo menos el control ideológico (años cincuenta) o ambos (guerras civiles).

Los factores que han permitido la aparición y permanencia de estos grupos en el panorama político del país han tenido orígenes internos y externos; algunos además se derivan de los períodos de violencia política anterior:

- El principal factor que se trata más a fondo en el capítulo cuatro tiene que ver con las características del sistema político colombiano. Con el nacimiento del Frente Nacional, se instaura en Colombia una democracia restringida, fundada en un monopolio bipartidista excluyente que no permite la existencia de “espacios democráticos reales” para las fuerzas políticas alternativas. Como consecuencia las luchas políticas, sindicales y sociales abandonarán los marcos legales, se “desinstitucionalizarán”¹⁴.
- Otro factor de origen externo, fue el éxito en la toma del poder de la revolución cubana y las tesis del Ché Guevara, del “foco armado insurreccional” que consideraba viable en América Latina el ascenso al poder de las fuerzas populares mediante la lucha armada con el ejército¹⁵.
- En esta etapa ocurre un despertar de los grupos sindicales y estudiantiles que llegados al seno del PC van a formar un ala radical que critica el pacifismo y que será partidaria de la lucha armada¹⁶. De este sector surgirán los fundadores y promotores de algunos de los nuevos grupos guerrilleros.
- Un factor que facilita el rápido surgimiento de estos grupos fue la existencia de algunos reductos originados en la violencia anterior (bandolerismo). Al iniciar sus actividades los grupos nuevos escogen las zonas donde éstos operan y contactan a sus dirigentes dando como resultado una fusión con

12. Claver Téllez Pedro. “Crónicas de la Vida Bandolera”.

13. “Colombia, Violencia y Democracia”.

14. Pizarro Eduardo. “La Guerrilla Revolucionaria en Colombia”. pp 396.

15. Citado por Pizarro, Op. cit. pp 393.

16. Pizarro Eduardo. Op. cit. pp 395.

viejos combatientes y una distribución geográfica sustancialmente igual a la esbozada durante la violencia anterior.

Organizaciones guerrilleras:

Aunque el contexto bajo el cual se desarrollan las organizaciones es el mismo, sus características propias (base ideológica, estrategias, composición, etc.); las hacen bastante heterogéneas. Un perfil de las más importantes muestra más claramente sus diferencias.

1. E.L.N.

Nace el 4 de Julio de 1964, sus cuadros iniciales provienen en su mayoría del sector universitario. Su establecimiento en una zona altamente conflictiva de colonización y proletariado petrolero, permite su rápido desarrollo. Vivió su mejor momento político con Camilo Torres; son derrotados en la operación Anorí de 1973. Para Pizarro¹⁷ "la causa por la cual durante su existencia no ha podido pasar del simple estado de sobrevivencia" está en impulsar la iniciativa militar en ausencia de un partido político y la consideración de las zonas agrarias como simples escenarios y no como regiones donde se requería la construcción de organizaciones campesinas de apoyo.

2. E.P.L.

Nace en 1963, a raíz del rompimiento chino soviético un grupo de dirigentes comunistas se separan creando este movimiento de corte maoista. Se instalan en zonas ganaderas (Sinú, San Jorge, Bajo Cauca) y después se desplazan hacia Urabá. Sufre una reestructuración y cambio de estrategia en 1980 que le permite superpartar su extremo sectarismo¹⁸.

3. FARC

En la segunda conferencia nacional de guerrilleros, en 1966, se crean las FARC. Surgen de las guerrillas campesinas sobrevivientes a la violencia del régimen militar del año 55, que se instalan en zonas de colonización, conformando inicialmente el "Bloque Sur", (Marquetalia, Riochiquito, oriente y sur del Tolima). Emergen como una respuesta legítima a la violencia oficial y a la agresión militarista, lo cual las diferencia de las demás organizaciones. Se han desarrollado como una propuesta de poder local, constituyéndose en una "modalidad regional de guerra social y campesina" que defiende los intereses frente a la violencia latifundista, lo cual explica su gran enraizamiento en las áreas donde opera¹⁹.

17. Ibid. pp 400.

18. Pizarro Eduardo. Op. cit. pp 402. Gómez Buendía Hernando. "La Violencia Contemporánea en Colombia: un punto de vista liberal". pp 381.

19. Pizarro Eduardo. Op. cit. pp 404.

4. M-19

Nace en 1972, siendo su primera acción en ese mismo año el robo de la espada de Bolívar. Integrado por un sector expulsado de las filas del P.C. y de las FARC, y otro proveniente de la ANAPO, se constituye como un grupo renovador con una estrategia basada en audaces golpes políticos militares con los que alcanza en cierto tiempo un papel protagónico y un ambiente favorable dentro de la opinión pública. Sin embargo, esta misma estrategia, condicionada a golpes de suerte más que a la conformación de un movimiento político militar "con arraigo popular y organización sólidas" a la larga mostrarían su incapacidad para construir un proyecto político coherente²⁰.

Al hacer un pequeño balance de la actividad guerrillera durante estos años hay que reconocer:

- Dada la característica señalada al principio de una Democracia Restringida", donde no tienen soluciones legítimas los problemas sociales como la posesión campesina de la tierra, se explica el surgimiento y permanencia de estas organizaciones.
- De otra parte, el proceso evolutivo de estas organizaciones se ha detenido. A pesar de su crecimiento relativo, no han superado la etapa de mantener su presencia en las áreas ocupadas sin trascender a nuevas formas de poder. Esta práctica prolongada de una misma actividad, explica el degeneramiento que se ha presentado en algunas zonas donde operan con acciones similares a las del bandolerismo.
- Durante estos casi 30 años de lucha ha quedado claro que ni la guerrilla es capaz de vencer al ejército, ni éste lo es de arrasar con la guerrilla, incluso en momentos en que el gobierno ha promovido masivamente su actividad represiva.

Todas estas consideraciones, además de la perspectiva de prolongar una lucha fratricida sin sentido, y la proliferación de nuevas y poderosas fuerzas en conflicto hacen necesaria la consolidación de un plan de paz que abra nuevos espacios de participación y contemple las reformas sociales e institucionales que le den un nuevo rostro político al país.

CAPITULO III

NARCOTRAFICO, PARAMILITARES Y SU CUOTA DE SANGRE: 1970-1989

A partir de 1970, el país empezaría a sentir los efectos del cultivo de marihuana para su exportación ilícita, generalmente hacia los Estados Unidos. En un

20. Ibid. pp 405.

comienzo el negocio se iniciaría en la Costa Atlántica de los cultivos localizados en la parte alta de la Sierra Nevada de Santa Marta y algunas otras regiones de la Costa, aprovechan las diversas pistas y puertos clandestinos que servían de punto de aprovisionamiento al contrabando de electrodomésticos y mercancías, a los comerciantes nacionales. "El auge de la economía de la droga se produce sobre todo a partir de 1975. Pasa por diversas etapas: cultivo de la marihuana, transformación de la coca importada de los países vecinos, difusión en Colombia misma del cultivo de la coca y multiplicación de laboratorios. Al cabo de los años se acentúa la concentración de las redes de importación en favor de unos grandes traficantes. Estos se agrupan en una instancia de concertación en el cartel de Medellín, que ocupó una posición dominante en el mercado norteamericano"¹.

Los autodefensas (reglamentadas por la ley 48 de 1968) y los grupos de extrema derecha, fueron haciendo su aparición lentamente como lo muestra Jaime Torres Sánchez en su libro "Colombia Represión". En un comienzo las autodefensas estuvieron conformadas por terratenientes y capitalistas agrarios tradicionales que las utilizaban como mecanismos privados de represión y control de la población y como respuesta armada al asedio guerrillero. Todo ello contó con el apoyo del gobierno y las fuerzas armadas quienes en muchos casos proporcionaron las armas; "para los campesinos de la región la presencia de civiles armados, ejecutores de los designios de los mandos militares y de los terratenientes no es novedosa. Sin embargo, es notable el creciente auge de grupos civiles organizados que patrullan la zona con uniformes y les acompañan en allanamientos, detenciones, etc. (...). Tales organizaciones anunciaron, a través de panfletos que hicieron llegar a los distintos medios de comunicación en Bucaramanga, que fueron constituidas para combatir a muerte las organizaciones delictivas incluidas las subversivas y revolucionarias (...). A comienzos de 1982 se informa, a partir de denuncias hechas por los pobladores de la región sobre la constitución de un grupo del MAS en el municipio de Puerto Boyacá. La reunión donde se oficializa su conformación la preside el alcalde militar de la ciudad y están presentes además:

- representantes de la Texas Petroleum Company
- miembros de la Federación Nacional de Cafeteros
- algunos jefes de directorios políticos
- miembros de la defensa civil
- algunos ex alcaldes municipales
- algunos inspectores de policía
- agentes del DAS, F-2 y B-2 y
- algunos comerciantes"².

1. Camacho Alvaro. "Droga y Sociedad en Colombia".

2. Zamora Gloria L. "Crónica de dos Décadas de Política Colombiana". pp 37.

El Magdalena Medio se ha constituido en el mayor centro de operación de estos grupos, por ser una zona de colonización interior con conflictos diversos, ligados a la lucha clásica por la apropiación de la tierra entre los campesinos y los latifundistas y ganaderos. En esta región la presencia de las guerrillas del ELN inicialmente y las FARC posteriormente, contribuyeron a que fuera una de las zonas más militarizadas del país. Además, si tenemos en cuenta que "como ha sido demostrado históricamente las nuevas regiones incorporadas a la economía han pasado previamente por el sedazo de la violencia, la ampliación de la frontera económica es de modo sucedáneo, la extensión de los conflictos regionales y sociales³.

Al comienzo los narcotraficantes poco afectaron las relaciones sociales en el campo. Únicamente incidieron en las zonas de frontera y colonización las cuales escogieron para desarrollar las plantaciones de coca necesarias y que además podían evadir con mayor facilidad la acción de la justicia⁴. Esto es comprensible en un comienzo cuando el narcotráfico intenta ganar espacios económicos, políticos y sociales dentro de la sociedad colombiana permitiéndole un mejor control de sus actividades. Las características de la sociedad colombiana y el choque estructural de rechazo que sufren los narcotraficantes como nueva clase social, por algunos sectores tradicionales, tiene su mayor expresión en el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, quien se había atrevido a denunciar públicamente las actividades de los narcotraficantes.

El posterior asesinato de Guillermo Cano, director de "El Espectador" y algunos jueces y magistrados, inicia una serie de actividades terroristas que reflejan más un dominio urbano que rural. Con una gran movilidad de recursos que le permiten adquirir grandes extensiones de tierra en todo el territorio nacional, se presuponen dos objetivos claros por parte del narcotráfico como lo presenta el estudio del Centro de Estudios Liberales. "La compra de grandes extensiones para ensamblar y mimetizar modernos laboratorios para el procesamiento de cocaína y en algunas regiones como la costa norte del país, con el fin de obtener un rápido acceso a los mercados internacionales (...), la intención de los traficantes de drogas de aparecer como un actor de la vida agraria del país, acaparando propiedades y estableciendo alianzas y conflictos con los sectores sociales tradicionales en el agro. Aprovechando el descontento generado entre los terratenientes y medianos propietarios por las prácticas del secuestro, extorsión y boleteo de las guerrillas, inició una lucha frontal contra ellas creando y organizando grupos paramilitares encargados de "limpiar de comunistas" zonas específicas del territorio nacional (...). Así mismo, han propiciado una identificación de la guerrilla con cualquier intento de protesta o movilización de campesinos y trabajadores agrícolas, considerándolos a todos indiscriminada-

3. González José J. "Geopolítica de la Violencia" pp 44.

mente como enemigos del orden, con conocidas consecuencias como los genocidios de Urabá y Córdoba”⁴.

No se podría precisar con exactitud en qué momento se consolida tal alianza, pero es claro el grado de complicidad y aceptación por algunos sectores de la sociedad y de las fuerzas armadas que ven en estos grupos de autodefensa y paramilitares, el aliado que ayuda a eliminar la amenaza guerrillera. El ex ministro de Defensa Rafael Zamudio Molina afirmaba “Los grupos de autodefensa responden a un derecho individual, respaldado por una norma consagrada en los principios constitucionales del país (...). Por lo regular, se les amparan armas de defensa personal y una que otra especial, las cuales están respaldadas por el respectivo salvoconducto”⁵.

Se destaca lo afirmado anteriormente con respecto a las compras de tierras por parte de los narcotraficantes en la siguiente cita “En los últimos diez años, como una forma de lavar los dineros provenientes del narcotráfico, se calcula que la mafia ha invertido directamente o a través de testaferros cinco mil quinientos millones de dólares en tierras e inmuebles tanto del sector urbano como rural (...). En el Magdalena Medio y Santander, han ampliado su radio de acción mediante amenazas y el asesinato de campesinos provocando éxodos continuos hacia zonas urbanas para luego poblarlas con familias de paramilitares. El propósito al parecer es extender hasta Barranca las zonas bajo control, habilitando estas tierras áridas para el cultivo de la coca, ante la limitada oferta de tierras más fértiles dentro de la tradicional frontera agrícola y recuperándolas del dominio de la izquierda”⁶.

Los efectos de estos conflictos son evidentes. Durante 1988 se sucedieron 42 masacres a todo lo largo del país que incluyeron 442 personas entre sindicalistas, campesinos, trabajadores bananeros, militantes políticos de izquierda y población civil. Algunos datos no muy precisos llevan a afirmar que entre Enero y Agosto de 1989 se adelantaron 42 masacres con un número mayor e indeterminado de víctimas (cien días vistos por CINEP, Números 5, 6 y 7).

Considerando el alcance geográfico y el sostenimiento de los grupos de autodefensa, es incalculable el costo económico en que incurren los narcotraficantes para sostener estos grupos y defender sus intereses, incrementando sus propiedades en lo que se ha llamado la contrarreforma agraria, que consiste en el desalojo violento de los campesinos para apropiarse de sus tierras. Esto tiene una repercusión económica sobre el pequeño propietario que subsiste con los

4. Bejarano Jesús A. Seminario Colombia: Conflicto y Democracia.

5. Matyas Camargo Eduardo. “La Guerra Paramilitar”. pp 12.

6. Ibid. pp 12.

cultivos de pan coger. Por ello nos atrevemos a decir que la influencia del narcotráfico afecta prioritariamente a los sectores de pequeños propietarios ya que el mediano y grande propietario tradicional ha entrado en contacto con la nueva fuerza y acepta sus métodos.

CAPITULO IV

EL ESTADO, LAS INSTITUCIONES Y LA VIOLENCIA

Al estudiar el tema reiterativo de la violencia en Colombia, sobre todo a partir de las primeras décadas de este siglo, y contemplar aspectos como que los agentes en conflicto van evolucionando desde una violencia que se ubica inicialmente dentro del Estado hacia una violencia que se desata en contra del sistema; cuando se encuentra además que un proyecto concebido y pactado por los pilares constitutivos del sistema político para solucionar el principal problema que sufre la nación, sólo genera nuevas formas de violencia originadas en desajustes sociales que no tienen espacios institucionales para su solución, hay que pensar obligatoriamente que uno de los factores determinantes de la violencia política en el país, está íntimamente ligado a las condiciones mismas del sistema, representado por el estado y las instituciones.

LOS PARTIDOS POLITICOS Y EL FRENTE NACIONAL

Tal vez el bipartidismo colombiano, que se desarrolló e institucionalizó en el país aún antes del mismo Estado, ha sido el factor más nocivo para el desarrollo del sistema político colombiano. Su carácter cerrado, como se señalaba en el capítulo II, conforma una democracia restringida que no sólo evita el surgimiento de movimientos alternativos que compitan en un ámbito de legalidad, sino que además no recoge en las acciones y programas adelantados por los dirigentes, las expectativas de las bases populares que conforman la inmensa mayoría de la población.

Un ejemplo claro y patético de los vicios de este sistema fue el Frente Nacional. Aunque solucionó el problema inmediato de la violencia partidista, desaprovechó la oportunidad de lograr un gran acuerdo que impulsara una reforma que hubiera impedido que la lucha social retomara el camino armado.

Al instituirse el Frente Nacional se crea un mecanismo que "evita pero no innova, mantiene pero no avanza: evita que un partido tome la supremacía sobre el otro e impide en el panorama político la aparición institucional de otras fuerzas". Los partidos políticos "se dedican entonces a gerenciar una situación, complacidos de que el acuerdo de caballeros funcionara pero sin percatarse de que en otras esferas la realidad tenía la osadía de revelarse y de seguir su curso dinámico"¹.

1. Tirado Mejía Alvaro. "Del Frente Nacional al Momento Actual: Diagnóstico de una crisis". pp 399.

EL ESTADO

El papel del Estado en la generación de conflictos sociales y políticos es definitivo. Paul Oquist considera como factor determinante de la violencia de los años 50, el "Derrumbe Parcial del Estado". Su racionamiento admite que el Estado comienza a tener un papel regulador en la economía colombiana de los años 30 y 40. Esto genera un conflicto entre diferentes grupos económicos y políticos que no pueden renunciar o tener acceso al Estado. Este conflicto es el que produce el Derrumbe Parcial del Estado².

Sin embargo, el papel que desempeña el Estado en el surgimiento del conflicto, se relaciona más con la contradicción entre el desarrollo económico y el progreso social. Durante las tres primeras décadas, el Estado interviene en la política económica estableciendo impuestos que aumentan sus ingresos, generando, con ayuda de empréstitos externos, inversiones destinadas a la creación del desarrollo capitalista. Sólo en forma secundaria el Estado invierte en el ámbito social, lo cual comienza a generar los desequilibrios que junto a otros factores propician la violencia posteriormente³.

Otra consecuencia de este tipo de inversiones es que el desarrollo capitalista produce un fortalecimiento de los grupos económicos que conformando un dominio sobre el Estado, presentan sus intereses particulares como intereses que se extienden a la generalidad de la nación⁴.

Este proceso que se originó en los años cuarenta se ha mantenido y ha aumentado durante las décadas siguientes. "Desde los años cincuenta los gremios de industriales, comerciantes, terratenientes y en general los representantes del capitalismo, se fortalecieron e incluso invadieron los primeros papeles de la escena política (...). Su poder quedó patentado en el hecho de que el escenario escogido por los gobiernos para presentar sus políticas al país dejó de ser el parlamento y se trasladó a los congresos gremiales". Contrariamente, las organizaciones y agremiaciones populares no se desarrollaron en forma paralela, quedando desprotegido el sector popular. Al no encontrar representación en las clases dirigentes bipartidistas se empieza a producir un gran margen de abstención electoral (50%), factor que comienza a mermar a la legitimidad del Estado. Como consecuencia "ha ido creciendo la sensación de que cada vez hay más intereses legítimos que no pueden ser satisfechos institucionalmente por el Estado y acuden entonces a resolverlos por fuera de él"⁶.

2. Oquist Paul. Op. cit. Cap. IV.

3. Tovar Zambrano Bernardo. "Modernización y Desarrollo Desigual en la intervención Estatal: 1914-1946". pp 180.

4. Pecaute Daniel. "De las Violencias a la Violencia". pp 185-186.

5. Tirado Mejía Alvaro. Op. cit. pp 406.

6. Ibid. pp 406.

Esta ausencia de legitimidad del Estado ha sido acompañada de un proceso de fragmentación del monopolio del poder permitiendo en el pasado el surgimiento sistemático de guerras civiles en el siglo XIX y la incapacidad de controlar los conflictos locales generados en los años cincuenta.

Actualmente nos asombramos de las dimensiones que ha adquirido el fenómeno de los grupos paramilitares, en especial por la rapidez con que han surgido y la fortaleza bélica que presentan. Sin embargo esto es explicable dada la pérdida de legitimidad y la progresiva fragmentación del poder estatal que ha contribuido a desarrollar una cadena de retaleaciones políticas de carácter privado cuyo desenlace aún es incierto. Como anotaba en una entrevista el investigador inglés Malcom Deas, con algo de cinismo y mucho de verdad: "En Colombia, cualquier persona se siente autorizada para montar una guerrilla hasta en el garaje de su casa, con lo que surge el correspondiente derecho a montar una contraguerrilla en el garaje de la casa de en frente"⁷.

CAPITULO V

IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN EL SECTOR AGROPECUARIO

En este capítulo se señala el impacto que ha tenido la violencia en el sector durante dos períodos diferentes:

1. La violencia partidista de los años cincuenta
2. La violencia de los años ochenta.

1. LA VIOLENCIA PARTIDISTA DE LOS AÑOS CINCUENTA

El impacto de la violencia de esta época sobre el sector agropecuario afecta principalmente la estructura de la propiedad agraria, la ganadería y el sector agrícola productor de alimentos.

a. Cambios en la estructura de la propiedad

Miles de campesinos fueron presionados para abandonar sus parcelas y venderlas a compradores forzosos que pagaban precios inferiores. Los destinos de los campesinos y de las tierras fueron múltiples. Los primeros constituirían fuerzas migratorias hacia las zonas de colonización, o se dirigirían a las ciudades para permanecer desmepleados y hacinados en tugurios o eventualmente ingresarían a las filas guerrilleras.

Las tierras por su parte iban a parar a manos del terrateniente regional, o a las de campesinos del otro bando y muchas veces fueron compradas por una nueva clase de comerciantes-terratenientes de ambos partidos que se enriquecieron con este tipo de negocios.

7. Citado por Fernán González en "Un Estado en construcción", pp 10.

Algunos terratenientes también estuvieron sometidos al mismo tipo de presiones, pero su situación les permitía desplazar sus inversiones o esperar un cambio de las condiciones refugiándose en la ciudad¹.

Este proceso de apropiación de tierras se presentó con bastante intensidad en tres regiones: la actual zona azucarera del Valle del Cauca y algunas zonas del Tolima y Huila, como Armero, Espinal y el Guamo, donde comenzaba a avanzar el capitalismo agrario; en el triángulo del sur del Tolima, Huila y Tierradentro en el Cauca, donde se llevaba a cabo una continua expropiación de las comunidades indígenas².

b. Impacto sobre la ganadería

El sector que sufrió mayores pérdidas económicas fue el ganadero. Por un lado, el robo continuado de animales afectaba por igual a terratenientes y campesinos; además, el ataque a los ganaderos constituía una de las principales formas de castigo a los adversarios y por último "el ganado constituía un elemento básico en el avituallamiento de las grandes concentraciones guerrilleras³.

c. Impacto sobre el sector agrícola productor de alimentos

Las estadísticas no muestran una disminución de la producción agrícola vista globalmente. Sin embargo, aquí se empieza a gestar la disminución de la participación de los cultivos tradicionales que sufrieron el mayor impacto por el avance de los latifundios y de la agricultura capitalista.

2. IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA PRODUCCION DEL SECTOR AGROPECUARIO DURANTE LOS AÑOS 80

"La dinámica de la producción nacional en los últimos diez años se ha caracterizado por una gran inestabilidad. A partir de 1978, cuando el PIB alcanzó el índice de crecimiento más alto durante la década de los setenta (8.5%), la economía nacional registró una vertiginosa caída alcanzando piso en 1982 con un incremento del PIB del 1% (...). Para 1984, alcanza una tasa de crecimiento del 3.9% la cual caerá al año siguiente al 3.7%. Los dos años siguientes registraron un crecimiento sostenido 5.1 y 5.6% respectivamente"⁴. Así mismo, la actividad guerrillera en el país ha tenido mayor influencia en el sector rural y sus actividades agrícolas y ganaderas a través de la extorsión, boleteo, secuestro y acciones armadas.

1. Sánchez Gonzalo. "Violencia, Guerrillas y Estructuras Agrarias". pp 150.

2. Ibid. pp 150.

3. Ibid. pp 151.

4. Bejarano Jesús Antonio. "Democracia, Conflicto y Eficiencia Económica". pp 21. Moreno Ospina Carlos, Sarmiento Anzola Libardo. "Impacto del Conflicto Armado sobre la Producción Agropecuaria en Colombia, 1980-1988".

La violencia guerrillera afectó el crecimiento del PIB agropecuario en un 16%. En 1982 0.24%, en 1983 0.31%, en 1984 0.18%, 0.10% en 1986, 0.28% y 0.32% en 1987 y 1988 respectivamente. Entre 1982 y 1983 las FARC y el ELN percibieron 17.000 millones por secuestros.

La actividad ganadera en este período presentó en las zonas de influencia guerrillera el mismo comportamiento que en las zonas tranquilas; en el período se observa también una recuperación de la economía en aquellas zonas de influencia subversiva que se debe a las acciones paramilitares y grupos de defensa privada, tales como el Magdalena Medio, Urabá y Córdoba.

La agricultura comercial, por ubicarse en zonas planas de poca o ninguna influencia guerrillera, no ha sido afectada. La violencia rural en Colombia por lo tanto, no ha significado hasta ahora un peligro real para la estabilidad del sistema económico en general dado que no se han afectado las decisiones de inversión global⁶.

“En las diez secciones político administrativas del país identificadas con mayor incidencia de los conflictos, los cultivos de ajonjolí, algodón, arroz de riego, banano de exportación, palma africana, cacao, sorgo y soya, presentan una alta participación con relación al resto de cultivos (...). Para el período 1983-1988, la agricultura comercial registró un crecimiento ligero en los departamentos e intendencias con conflictos, con respecto al total nacional (...). La producción de los cultivos comerciales creció en un 33.2% en términos reales; el total regional aumentó en dos puntos menos”⁶. Lo anterior queda demostrado al encontrarse un incremento en la valoración de la agricultura comercial con un promedio de 3.42% entre 1983 y 1988.

5. Bejarano Jesús Antonio. Op. cit. pp 6-7.

6. Moreno Ospina Carlos, Sarmiento Anzola Libardo. Op. cit. pp 22-23.

BIBLIOGRAFIA

1. BEJARANO, Jesús Antonio. "Economía y Poder: La SAC y el Desarrollo Agropecuario Colombiano 1971-1984". CEREC. Bogotá 1985.
2. BEJARANO, Jesús Antonio. "Democracia, Conflicto y Eficiencia Económica". Ponencia presentada al Seminario Paz, Democracia y Desarrollo. Agosto 1989.
3. CAMACHO, Alvaro. "Droga y Sociedad en Colombia" Cidse-Cerec.
4. CINEP. Revista Análisis. "Conflicto Social y Violencia en Colombia" Nos. 53 y 50. Documentos Ocasionales.
5. CINEP. Cien Días vistos por Cinep. Nº 5. Marzo 5 1989.
6. CLAVER TELLEZ, Pedro. "Crónicas de la Vida Bandolera". Editorial Planeta, Bogotá 1988.
7. FAJARDO, Darío. "Violencia y Desarrollo". Fondo Editorial Suramericano. Bogotá 1979.
8. GILHODES, Pierre. "Las Luchas Agrarias en Colombia". E.C.O.E. Bogotá, junio 1988.
9. GONZALEZ GONZALES, Fernán. "Un Estado en Construcción". En Revista Análisis. Documentos Ocasionales Nº 53. Mayo de 1989.
10. GUILLEN MARTINEZ, Fernando. "El Poder Político en Colombia". Editorial Punto de Lanza. Bogotá 1979.
11. GUZMAN CAMPOS, Fernando, FALS BORDA, Orlando, UMAÑA LUNA, Eduardo. "La Violencia en Colombia". Carlos Valencia Editores. Novena Edición, Bogotá 1980.
12. KALMANOVITZ, Salomón. "Economía y Nación: Una Breve Historia de Colombia". Capítulo IV: Desarrollo y Violencia". Siglo XXI Editores. Bogotá 1988.
13. MORENO OSPINA, Carlos, SARMIENTO ANZOLA, Libardo. "Impacto del Conflicto Armado y del Narcotráfico Sobre la Producción Agropecuaria en Colombia. 1980-1988". Instituto de Estudios Liberales. Bogotá, febrero 1989.
14. OQUIST, Paul. "Violencia, conflicto y política en Colombia". Instituto de Estudios Colombianos -Banco Popular. Bogotá 1978.
15. PALACIO, Germán. "El discurso sobre la violencia: hacia la reconstrucción de la neutralidad del Estado". Ponencia presentada al seminario "Crisis institucional y régimen político en Colombia". ILSA. Bogotá, Julio de 1989.
16. PARDO GARCIA PEÑA, Rodrigo. "Democratización, guerrilla y narcotráfico: reflexiones sobre la violencia contemporánea". Seminario Paz, Democracia y Desarrollo. Bogotá, Agosto de 1989.
17. PARDO RUEDA, Rafael. Discurso de la Instalación seminario "Paz, Democracia y Desarrollo". Bogotá, Agosto de 1989.
18. "Pasado y presente de la violencia en Colombia" Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda: Compiladores. CEREC 1986.
19. PECAUT, Daniel. "De las violencias a la violencia" Pasado y Presente de la violencia en Colombia. CEREC 1986.
20. SANCHEZ, Gonzalo. "De Rojas al Frente Nacional". Nueva Historia de Colombia. Tomo II Editorial Planeta. Bogotá, 1989.
21. SANCHEZ, Gonzalo. "La violencia y el sistema político colombiano". Cuadernos colombianos. Nº 9. Medellín. Agosto de 1983.
22. SANCHEZ, Gonzalo. "Violencia, guerrillas y estructuras agrarias". Nueva Historia de Colombia. Tomo II. Ed. Planeta. Bogotá, 1989.

23. SANCHEZ, Gonzalo. "Rehabilitación y violencia bajo el Frente Nacional". Revista análisis políticos. Universidad Nacional. Bogotá, Mayo-Agosto 1988.
24. SANCHEZ, Gonzalo, MARTENS, Donny. "Bandoleros, gamonales y campesinos" El Ancora Editores. Bogotá, 1982.
25. TIRANO MEJIA, Alvaro. "Del Frente Nacional al momento actual: Diagnóstico de una crisis". Nueva Historia de Colombia. Ed. Planeta. Bogotá, 1988.
26. TORRES SANCHEZ, Jaime y colaboradores. "Colombia Represión. 1970-1981" Vol. I CINEP.
27. TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "Modernización y desarrollo desigual en la intervención estatal. 1914-1946". Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. CEREC, 1986.
28. VARGAS, Alejo. "Guerrilla, Régimen político y Estdo: Lectura y Relecturas". Seminario Crisis institucional y régimen político en Colombia.
29. VARIOS AUTORES. "Once ensayos sobre la violencia en Colombia". Centro Gaitán. CEREC.
30. ZAMORA, Gloria Lucy. "Los Moradores de la represión". CINEP.